

¿Qué está pasando en la Sanidad madrileña?

Carlos Barra
Médico especialista
en Gerencia de
Áreas de Salud



Esta pregunta se la hacen hoy con inquietud, no sólo muchos ciudadanos madrileños sino también otros del resto del Estado. Por tanto convendría preguntarse: ¿qué política sanitaria lleva a cabo el Gobierno del PP en Madrid, que genera tanta atención e inquietud? Mi opinión al respecto es clara. La llegada al gobierno de la señora Aguirre ha supuesto la puesta en marcha de

El Gobierno de Esperanza Aguirre ha convertido la sanidad madrileña en un producto de consumo, poniendo en marcha una política sanitaria que coloca los intereses del Mercado y las expectativas de negocio de los proveedores privados por encima de los intereses de los ciudadanos.

un proceso vertiginoso de concesión al sector privado, no sólo de las obras y mantenimiento de las nuevas infraestructuras, sino también de la provisión de la propia asistencia sanitaria en el marco de una política global neoconservadora que pretende debilitar al máximo los Servicios Públicos esenciales. El Gobierno Regional, obviando cualquier proceso racional de planificación para la asignación de recursos, ha puesto en mar-

cha una política sanitaria que coloca al mercado como elemento primordial de la misma, convierte la asistencia sanitaria en un producto de consumo y para favorecer las expectativas de negocio de los proveedores privados está realizando una completa reconversión sanitaria en la Comunidad de Madrid.

En el marco de una política sanitaria populista y junto a una eficaz propaganda, el Gobierno Aguirre ha trasladado a la ciudadanía la idea de que su gestión ha supuesto un incremento sustancial de recursos sanitarios. Desgraciadamente la realidad es distinta. El Gobierno regional está omitiendo de forma escandalosa el hecho de que junto a la puesta en funcionamiento de los nuevos hospitales (tardía, defectuosa e incompleta) se va a producir una reducción muy importante de recursos en los grandes hospitales como consecuencia de los planes funcionales ya aprobados. No se trata pues de incrementar recursos, necesarios por otra parte, sino de efectuar una nueva redistribución de los mismos que conlleva un mayor peso del sector privado en la prestación de la asistencia sanitaria.

Indicar también que los nuevos hospitales inaugurados y los próximos en construir no contemplan en sus carteras de servicios recursos destinados a paliar importantes déficits existentes en apartados tan importantes como la larga y media estancia y la atención oncológica radioterápica, lo que lleva a pensar sigan siendo concertados con el sector privado como ocurre ahora.

La Atención Primaria, pieza básica en nuestro modelo sanitario, no ha sido nunca una prioridad para el Gobierno regional. En la actualidad existen demoras muy importantes para las consultas de Atención Primaria que están masificadas como consecuencia de la escasez de recursos humanos; siguen existiendo zonas básicas de salud con exceso poblacional con la consiguiente sobrecarga asistencial para los profesionales. También aquí la intención del Gobierno madrileño es instaurar la presencia

del sector privado, con lo que se establecerá así un desembarco del mismo en Madrid de tal magnitud (concesiones de provisión de servicios por un lado e incremento sustancial de la concertación por otro) que el sector privado dejará de ser en la práctica complementario del sector público, vulnerando así el espíritu de la vigente Ley General de Sanidad.

En aras de colocar al mercado como elemento clave de su política sanitaria, el Gobierno de Madrid ha incumplido incluso sus propios compromisos; a fecha de hoy no se ha promulgado aún el Decreto de Nueva Zonificación y el Nuevo Mapa Sanitario, imprescindibles tras la puesta en funcionamiento de los nuevos centros asistenciales. No interesa al Gobierno regional la ordenación de los servicios, que evite el caos asistencial que su ausencia genera. Su prioridad es la desregulación de los flujos asistenciales, convertida eufemísticamente en libertad de elección (¿para quién?). Conviene indicar que nunca como ahora ha habido tantas trabas a las derivaciones de pacientes entre las distintas Áreas de Salud.

Esperanza Aguirre está implantando en Madrid un sistema sanitario privado calcado del que desarrolló Margaret Thatcher en Inglaterra y que fracasó plenamente, llevando el sistema sanitario inglés a un costoso caos del que todavía no ha conseguido salir.

La Salud Pública, disciplina esencial en cualquier sistema sanitario, no ha merecido atención alguna por parte de la Consejería de Sanidad a pesar de contar con excelentes profesionales en este campo. La supresión del Instituto de Salud Pública por un lado y de la Dirección de Salud Pública por otro, han sido el colofón de una política que fuera de campañas publicitarias no ha tomado en consideración la enorme importancia de esta disciplina.

El Gobierno regional ha desperdiciado la alta cualificación de sus funcionarios a los que ha convertido en meros aportadores de estudios y datos a las consultoras privadas, facilitando así que el sector privado sanitario tenga un perfecto conocimiento de la situación sanitaria madrileña. Quizá por eso no es de extrañar que sea en la Comunidad de Madrid donde es mayor la inversión sanitaria privada.

El Gobierno del PP, de manera demagógica, trasla-

da a la opinión pública la idea de que su política sanitaria es moderna, innovadora y eficiente. La realidad es bien distinta.

Lo cierto es que se trata de una copia casi exacta de la política sanitaria llevada a cabo por la señora Thatcher en el Reino Unido hace ya bastantes años y que ha transformado el Servicio Nacional de Salud inglés (considerado modelo a imitar por su alta calidad) en un Servicio que ha disminuido de manera importante su calidad y ha incrementado sustancialmente sus costes.

En nuestra Comunidad, a pesar del escaso periodo transcurrido desde la embestida privatizadora de la presidenta Aguirre ya comienzan a manifestarse algunos síntomas muy preocupantes: ha habido dificultades para el pago de haberes a los trabajadores, se ha ordenado la reducción drástica de contratos eventuales absolutamente necesarios para poder realizar unas prestaciones con garantía de calidad, se ha paralizado el proceso de construcción de nuevos centros de salud con financiación pública y se ha llegado a decir a responsables municipales que para cumplir los compro-

misos adquiridos, los nuevos centros deberían ser construidos por el sector privado. El pago a las concesionarias, de los hospitales recientemente inaugurados, de los correspondientes cánones deja a la Consejería de Sanidad en una situación que algún responsable ha denominado quiebra técnica; al unísono con lo anterior, el auténtico caos organizativo existente en el conjunto del sistema sa-

nitario madrileño, la improvisada puesta en funcionamiento de los nuevos hospitales escasamente dotados y con carencias importantes (ausencia de microbiólogos, analistas clínicos, bioquímicos e inmunólogos) está generando situaciones que ponen en peligro la calidad de la asistencia a pesar del enorme esfuerzo de los profesionales por evitarlo. La absoluta falta de transparencia que el Gobierno Regional practica en todas sus actuaciones es lo que impide que los ciudadanos de Madrid conozcan la verdadera realidad, no la ficticia pregonada por el Ejecutivo madrileño.

Por tanto la política sanitaria del Gobierno Aguirre no es moderna, innovadora y eficiente, es lisa y llanamente una rancia política *neocón* que pone en peligro la sostenibilidad del Sistema Sanitario Público Madrileño y muestra la aversión que la Presidenta regional tiene a lo PÚBLICO. **TEMAS**